



**Representaciones cinematográficas sobre distintas perspectivas del narcotráfico en
Colombia**

Alexandra Sánchez Sedano

Trabajo de grado presentado para optar al título de Periodista

Asesor

Oswaldo Osorio, Doctor (PhD) en Artes

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Periodismo
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

REPRESENTACIONES CINEMATOGRAFICAS SOBRE DISTINTAS PERSPECTIVAS DEL NARCOTRAFICO EN COLOMBIA

Cita	Sánchez Sedano [1]
Referencia Estilo IEEE (2020)	[1] A. Sánchez Sedano, “Representaciones cinematográficas sobre distintas perspectivas del narcotráfico en Colombia”, Trabajo de grado profesional, Periodismo, Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia, Seleccione año.



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Edwin Carvajal Córdoba.

Jefe departamento: Juan David Rodas.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. La autora asume la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

A Oswaldo, por la paciencia.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	5
ABSTRACT	6
INTRODUCCIÓN	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	9
JUSTIFICACIÓN.....	10
OBJETIVOS.....	12
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	13
MARCO TEÓRICO	14
Historia del narcotráfico	14
Bonanza marimbera (1976 – 1985).....	17
Inicio del tráfico de cocaína	18
Distintas perspectivas sobre el narcotráfico	29
Representación de los capos en Pájaros de verano, el cartel de los sapos, Sumas y restas y El Rey	30
Entre laboratorios ilícitos y mensajeros: Manos sucias y jardín de amapolas	37
Transportadores de drogas: El arriero y María llena eres de gracia	41
Los rastros del narcotráfico en la cotidianidad.....	43
METODOLOGÍA	50
CONCLUSIONES	52
REFERENCIAS	54

RESUMEN

El narcotráfico en Colombia es una problemática que ha hostigado al país desde hace más de 40 años, su auge fue durante la década de los 90 con la incursión de Pablo Escobar en el negocio de las drogas. Inicialmente se realizó una búsqueda documental desde el comienzo del tráfico de drogas tomando la bonanza marimbera como punto de partida y terminando con la caída de Pablo Escobar y los grandes carteles de la droga a inicios de la década de los 2000.

A través de esta indagación histórico se logra poner en contexto a las películas colombianas influenciadas por esta problemática, e identificar esos puntos comunes entre ellas que nos sugieren a partir de la visión de cada director cómo es la vida de sus protagonistas y qué tan fiel es su representación respecto a la realidad colombiana. Se reconoce, además, que las películas tratan el narcotráfico desde distintos puntos de vista, como el narcotraficante, por supuesto, los transportistas de la droga (incluso a través de su propio cuerpo), hasta los más inocentes que se ven involucrados en una guerra solo por nacer en medio de cultivos coccaleros.

***Palabras clave* — Cine Colombiano, narcotráfico, historia del narcotráfico, realidad social colombiana.**

ABSTRACT

Drug trafficking in Colombia has been the most important issue for at least forty years, and its peak occurred with Pablo Escobar's cartel incursion in the late nineties. Initially, a documental search about drug trafficking was made, starting from what was known as bonanza marimbera, and finishing with Pablo Escobar's and other druglords and cartels downfall around early two-thousands.

Through an historic research it is possible to put in context several colombian movies influenced by this particular issue and identify common points between them, the way every director defines each character and how close it is to colombian social reality. Furthermore it is discerned that every movie approaches this reality from different perspectives, such as drug traffickers themselves, people who transport these drugs (even using their bodies as a vehicle), until the very innocent people that has been involved in this war just because they were born inbetween coca leaf plantation zones.

***Keywords* — Colombian cinema, drug trafficking, Colombian social reality.**

I. INTRODUCCIÓN

El narcotráfico en Colombia se ha arraigado y ha influido en el Estado desde hace un poco más de cuatro décadas, sin embargo es un tema que concierne a toda la comunidad internacional, aunque esto no implica que sus consecuencias directas signifiquen un riesgo transnacional.

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre el papel que ha tenido el tráfico de drogas en el país, mucho más desde su auge con la incursión de Pablo Escobar en esta actividad, porque a pesar de su muerte, no se ha detenido el tráfico de drogas ni sus consecuencias hasta el día de hoy, casi veinte años después seguimos sufriendo sus efectos.

En un principio se hace un gran recorrido por la historia del narcotráfico, desde los primeros contrabandistas, la bonanza marimbera y luego la inserción del tráfico de drogas al exterior, hasta la muerte de Pablo Escobar y la caída de los grandes carteles.

Las exorbitantes sumas de dinero que genera este negocio alrededor del mundo y la gran influencia que tiene en países como el nuestro, hace necesario tratar el tema de fondo y desde todas sus perspectivas como la producción, comercialización y consumo.

Además de abordar la películas sobre los grandes capos que se llevan la mayor parte de las ganancias, también se retratan las historias de quienes ingresan al este negocio como la única opción que encuentran para sobrevivir, por tal motivo es que se aborda la representación del narcotráfico desde tres perspectivas distintas: desde la visión de los grandes capos, pasando por quienes son el eslabón más bajo en esa jerarquía y por último los rastros que ha dejado toda esa cultura en nuestra sociedad.

No obstante, a pesar de la influencia y las apropiaciones que se han hecho del narcotraficante en el cine, la literatura o los medios masivos de comunicación, estos personajes lograron consolidarse como sujetos exitosos, de los que se han construido diversas versiones, resaltando el gran poder económico y el estatus del personaje, como un sujeto socialmente influyente. Un gran negociante para poder ganarse la vida de manera ilegal y además inteligente porque debe saber

REPRESENTACIONES CINEMATOGRAFICAS SOBRE DISTINTAS PERSPECTIVAS DEL NARCOTRAFICO
EN COLOMBIA

evadir la ley. Asimismo, se evocan comportamientos individuales que los caracterizan, como su baja escolaridad, o sus nulos valores éticos o morales.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La realidad de nuestro país es una de las más complejas del mundo. Historiadores, periodistas, artistas, entre muchos otros, insistentemente están proponiendo distintas lecturas e interpretaciones. Y lo más probable es que sea en su conjunción donde se pueda encontrar las más válidas miradas y respuestas (Osorio, 2002: 14).

Es por eso que se ha intentado contar e interpretar a través de muchas expresiones artísticas, una de ellas es el cine. En las películas colombianas sobre narcotráfico, más allá de entretener ha buscado contar las historias de quienes han sufrido las consecuencias de ingresar a este negocio desde diversos puntos de vista.

¿Cómo se relaciona la producción cinematográfica sobre el narcotráfico con la realidad tan convulsa de ese entonces y el contexto social? El cine ha sido una de las maneras más acertadas, aunque difícil, de interpretar esa realidad.

El objetivo de esta investigación es analizar la relación que hay entre las producciones cinematográficas colombianas sobre el narcotráfico y la realidad del país, y para conocer y analizar dicha relación, se buscará a través del trabajo y el análisis, dar cuenta de la realidad del país retratada en la gran pantalla.

III. JUSTIFICACIÓN

La realidad social es de una extrema complejidad, porque no solo es lo que es, como afirma Miguel Beltrán en *La realidad social* (1991), sino que es también lo que parece ser. Además, afirma, podrían existir tantas realidades como personas en el mundo.

Por otra parte, la realidad o el contexto social son los que constituyen la inspiración para la creación de estos relatos que luego serán plasmados a través del lenguaje audiovisual. La cinematografía nacional se ha basado en retratar los grandes conflictos que ha sufrido el país (como las guerrillas o el narcotráfico), pero también las problemáticas más comunes (como la pobreza), buscando una universalidad y una cercanía con el público. Que se cuenten los que han sido ignorados y que a través de esas historias, todos, de una u otra manera, se sientan identificados.

Es en esas películas donde aparecen espacios, historias y personajes hasta entonces inéditos en el celuloide del país. Mineros, campesinos o asalariados son los protagonistas de unos relatos que están más cerca de lo que se podría llamar una identidad nacional, mientras que sus conflictos están afincados en la realidad social y política colombiana, que van desde la marginalidad y las diferencias sociales en las ciudades, hasta la precariedad económica y la amenazante sombra de La Violencia en los campos (Osorio, 2014: 12)

El Bogotazo, la guerrilla y las autodefensas, y el narcotráfico, son las principales causas de violencia en Colombia, pero la última, en esta ocasión, es la que nos interesa y la que trataremos a lo largo de este trabajo.

Esta investigación, pretende contribuir a la preservación de la historia del cine colombiano teniendo en cuenta las dificultades generadas por la ausencia o negligencia del gobierno colombiano en el desarrollo cinematográfico del país, puesto que es importante comprender las dinámicas que se han generado a partir del contexto social colombiano en el cine.

Puntualmente en el tema del narcotráfico y en las distintas aristas en las que se trata el tema, es una problemática que al mirarla de lejos no sigue ningún patrón o clasificación. Es relativamente

sencillo involucrarse siendo rico o pobre, joven o adulto, con necesidades económicas o sin ellas. Sin embargo, al detenerse un poco se evidencia varias situaciones reales cotidianas que parece que los empujan a decidirse por este camino.

Es importante analizar la construcción de la realidad por medio de un lenguaje audiovisual, que por supuesto no es la realidad, ni su reflejo, pero que la representa y la interpreta. “Entre una y otra postura, las posibilidades, en la interpretación o en la vivencia de la realidad, pueden ser infinitas, y más en una cultura como la nuestra progresiva y gradualmente abierta a la complejidad” (Úcar; 1996: 111).

IV. OBJETIVOS

A. Objetivo general

- Analizar la relación entre las películas colombianas sobre el narcotráfico y la realidad social en Colombia referente al mismo tema.

B. Objetivos específicos

- Observar las producciones cinematográficas colombianas y sobre el narcotráfico en el mismo país, y además una búsqueda complementaria de información en materiales bibliográficos sobre cada una de esas películas.
- Indagar en documentos históricos y en la prensa de la década sobre el contexto social colombiano.
- Visibilizar las películas colombianas sobre el narcotráfico y la realidad del mismo país.

V. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo pretende contribuir en gran medida a la visibilización de un tema que no ha sido lo suficientemente analizado y estudiado en Colombia como lo es el cine colombiano: “tiene una existencia pero no tiene una historia. Intentos esporádicos, tentativas amorfas, realización saltuaria de películas, indican que existe un cine hecho en Colombia. Pero es un cine que no va inserto en el orden social, que no corresponde a una circunstancia, que carece de una dinámica, que no obedece a un proceso. Por eso carece de historia” (Aguirre, A. 1978: 3).

Puntualmente nos convoca el cine colombiano que tiene como tema principal el narcotráfico, y la visibilización de distintas situaciones que se pueden presentar en un negocio que tiene tantos matices y tantas maneras de involucrarse en el.

Es necesario identificar cómo toda la realidad de repente fue un punto de partida para la construcción de los personajes en cada una de las películas colombianas, además es importante reflexionar sobre si responde a imaginarios colectivos y son fieles a la realidad, o si por el contrario son unos personajes y un escenario completamente lejano para su público.

VII. MARCO TEÓRICO

Historia del narcotráfico

El narcotráfico en Colombia ha sido un problemática importante desde mediados del siglo XX, debido a su capacidad para influir e infiltrarse en todas las esferas de la sociedad, ha logrado la desestabilización económica, social y política del país a través de economías convencionales. Además, la significativa demanda internacional que se genera, hace que se convierta en un negocio cada vez más rentable.

“En el siglo XIX y principios del XX, las drogas como la marihuana, los opiáceos y la cocaína se utilizaban en Colombia por razones médicas. Derivados del opio como la morfina y la heroína, así como medicamentos derivados de la cocaína, los vinos de coca y los cigarrillos de marihuana fueron utilizados durante este periodo con fines medicinales prescritos por los médicos, y se obtenían fácilmente en las farmacias y mercados populares” (Medina, 2012), en ese momento los adictos no eran considerados enfermos, así que la preocupación de la administración estaba únicamente en la calidad del producto para proteger a los consumidores.

En concordancia con La convención internacional del opio de Shangai (1909) y la Conferencia de La Haya (1912) se expide en Colombia de la ley 11 de 1920 decreta la prohibición del comercio de sustancias como la cocaína, opio, morfina, heroína, cannabis índica entre otras, estas sustancias solo podían ser obtenidas si eran recetadas por médicos, licenciados en medicina, dentista o veterinarios graduados. La creación de sanciones a conductas relacionadas con el tráfico y comercio de narcóticos fue impuesta en el gobierno del presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938). Aunque la lucha contra las prohibiciones de los cultivos de los marimberos y cocaleros existe desde la década de los cuarenta, mucho antes de la inserción y auge del narcotráfico en la historia colombiana.

En Colombia, las autoridades ya tenían noticia de la existencia de cultivos de marihuana en 1925, lo mismo que de su consumo por parte de marineros, estibadores y prostitutas en los puertos (Ruíz Hernández 1979), pero solo hasta que Estados Unidos la declaró ilegal, el gobierno colombiano prohibió el cultivo de la marihuana y ordenó la destrucción de todas las plantaciones y quienes no obedecieran serían sancionados como traficantes ilegales de drogas según el código penal.

A pesar de esta nueva ley, el tráfico de marihuana siguió siendo común a finales de los años treinta y principios de los 40 en ciudades como Barranquilla, como lo relata Eduardo Sáenz (2007), además añade que “Un informe oficial de 1939 sobre la marihuana en la Costa Caribe señaló que los cigarrillos de marihuana “se expenden, generalmente, en los lupanares o en los establecimientos frecuentados por los bajos fondos sociales. También en ‘fritangas’ y en ventas de guarapo”. El Gobierno Nacional emprendió una campaña “hermanando la persecución de los traficantes y consumidores en sus campañas. Por ejemplo, durante varios días fue proyectada en varias poblaciones una película que [ponía] de manifiesto los estragos causados por la cannabis índica” (Sáenz, 2007).

Lo cierto es que eran muchos los arrestos por posesión, venta y cultivos de marihuana; podía conseguirse fácilmente en barrios marginales de Barranquilla, prostíbulos o taxistas, y su precio no era muy elevado. No obstante, el gobierno en su versión oficial declaraba que la campaña que se había emprendido contra la marihuana estaba dando resultados satisfactorios porque la oferta se había reducido y los cigarrillos de marihuana eran demasiado costosos.

El gobierno del presidente Mariano Ospina Pérez también expidió un nuevo decreto en 1949, en el que se prohibía el cultivo y el comercio de la marihuana estableciendo penas que iban desde los seis meses hasta cinco años en la cárcel. Sin embargo, los esfuerzos gubernamentales por disminuir el comercio y consumo de la marihuana no daban los resultados esperados, según Eduardo Sáenz (2007) seguía siendo común el consumo en el Atlántico, Magdalena, Bolívar y Antioquia. La revista Semana en 1949 publicó: “los cigarrillos de marihuana siguen fumándose, como siempre, a pesar de las restricciones penales, en los llamados ‘bonches’ (grupos de fumadores) que bien pueden situarse en una tertulia íntima, en la casa de algún vicioso, o en un paseo, por plena vía pública, a altas horas de la noche”.

Luego de terminada la Segunda Guerra Mundial, se genera una crisis textil debido a escasez de algodón y otras fibras, por lo que se introdujo la producción del cáñamo con el que se obtienen las más óptimas variedades de marihuana. Además de la crisis de la industria textil, Medina (2012) menciona otros cuatro factores que permitieron que la industria del narcotráfico se desarrollara: la crisis de la producción agrícola, el desarrollo de la actividad del contrabando, la violencia política y la lógica demanda-prohibición-adicción-consumo.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, los soldados volvieron a sus países con adicciones y buscando la manera de satisfacer sus necesidades de consumo en los mercados ilegales que cada vez estaban más controlados y por lo tanto se convertían en un mejor negocio. “La irrupción del movimiento juvenil contestatario y la cultura hippie contra la guerra y por la paz, unido al desarrollo de la industria del contrabando de licores, cigarrillos y elementos de consumo, el tráfico de armas y municiones y la creciente demanda de narcóticos va generando robustas economías ilegales que se fortalecerán con los nutrientes de la prohibiciones y la lucha contra las drogas” Medina (2012).

Debido al contrabando que ya era una práctica que se usaba en nuestro país, se hizo más sencillo el desarrollo de la industria del narcotráfico que se fortaleció durante la década de 1960. Los traficantes eran apoyados por los contrabandistas, quienes ya conocían rutas y caletas que además estaban custodiadas por hombres fuertemente armados, inicialmente se usaron las mismas rutas para el tráfico de psicotrópicos, marihuana y cocaína. Surgiría también la “ley del silencio” patrocinada por mafiosos norteamericanos para garantizar su movilidad ofreciendo dinero a las autoridades. En este periodo se establecen las bases del negocio y las redes de comercialización. Aunque la marihuana, en un principio, ayudó a solventar la crisis del sector cafetero y algodonero.

Según lo narran Betancourt y García (1994), “los norteamericanos aportaban los aviones y barcos para transportar la marihuana, en pleno auge de la bonanza se utilizaron alrededor de 500 aeronaves que aterrizaban en diferentes aeropuertos clandestinos de los departamentos de Guajira, Magdalena, Cesar y Bolívar; contrataban pilotos que habían estado en la guerra del Vietnam, quienes maniobraban de forma espectacular sus aeronaves para no ser ubicados por los radares

norteamericanos, utilizaban una ruta específica comprendida por la Florida como punto de partida, pasando por Islas Caimán, Puerto Rico, Martinica, San Blas, Panamá y La Guajira”.

Bonanza marimbera (1976 – 1985)

Urabá y La Guajira eran los dos puntos más importantes para la actividad del contrabando y luego serían fundamentales para el desarrollo del narcotráfico. En sus inicios el cartel de Medellín operaba desde la costa atlántica y el Cauca, y se dedicaron principalmente a la producción y comercialización de la marihuana.

Según Trejos y Luquetta (2014), un rasgo característico de las zonas fronterizas, como la Guajira, es la ausencia estatal que “posibilita la aparición y consolidación de poderes paralelos, que basados en la fuerza y el uso de la violencia establecen órdenes sociales y económicos básicos que permiten la convivencia. En estas zonas carentes de Estado, las organizaciones paramilitares y guerrilleras se convierten en gérmenes de orden y en la práctica se constituyen como estados paralelos”.

Así, por ejemplo, la Guajira es reconocida por la bonanza marimbera de los años setenta que se caracterizó por el cultivo, producción y exportación de la marihuana; y por su tradición de vivir a través del contrabando (whisky, electrodomésticos y cigarrillos) es que no fueron rechazados los primeros estadounidenses que llegaron en busca de marihuana. Además, las condiciones del territorio permitían con mucha facilidad el tráfico ilegal de marihuana: campesinos empobrecidos, pueblos atrasados y abandonados por el Estado y por supuesto las características geográficas que dificultaba el acceso estatal y, por ser una llanura semidesértica, facilitaba la construcción de pistas de aterrizaje para aviones ligeros.

“La mayor parte de los colombianos que vivían en la zona de los cultivos de marihuana participaron de la bonanza de una u otra forma. En su punto más alto, de 20.000 a 30.000 agricultores atendían entre 50.000 y 70.000 hectáreas sembradas (...) generando exportaciones

anuales de hasta 20.000 toneladas métricas. Los trabajos más sencillos en un cultivo permitían a un campesino ganar seis veces el salario normal para las labores agrícolas”, Franco (1999).

La economía de la marihuana era significativa para el país, según Medina (2012), “En el año 1978 la marihuana representaba casi el 39% de las exportaciones nacionales (ANIF; 1979: 207), las ganancias eran exuberantes. En el mismo año, la marihuana equivalía al 7,5% del Producto Interno Bruto (PIB) del país, el 3,2% del Producto Interno Agrícola y el 29% del sector comercio”, además indica que más de cuatro mil millones de pesos fueron destinados para sobornar policías, militares y jueces durante este periodo.

Debido a la corrupción generada por el tráfico de marihuana, se tomaron algunas medidas legislativas para prohibir su producción y comercialización. “Se bloquearon vías y canales por las cuales era transportada la marihuana hacia su destino. Este tipo de medidas y la legalización de la producción en Estados Unidos para el consumo personal, que expandió los cultivos en California a principios de la década de los ochenta, llevaron a su final el ciclo marimbero” Medina (2012).

La época de la bonanza marimbera ayuda a comprender el fenómeno del narcotráfico que en gran medida obedece al abandono estatal y la corrupción institucional. En estas regiones en que los campesinos vivían en condiciones precarias y con trabajos inestables, no sería difícil que se inclinase por desarrollar actividades ilícitas. Sin embargo, este mercado que parecía crecer, inició su descenso a partir de 1977: los consumidores empezaron a preferir las variedades “sin semilla” –como las cultivadas en Jamaica– mientras que la cocaína inició su remonte, según Atehortua; Rojas (2008).

Inicio del tráfico de cocaína

Fue entonces a finales de los años setenta que esta droga incursionó de manera directa en el mercado, a la par del incremento en la demanda por parte de ejecutivos estadounidenses. Los contrabandistas que siempre fueron una parte de la sociedad antioqueña tuvieron un papel más importante al dedicarse a atender una demanda en expansión y ofrecer trabajo a muchos que no contaban con oportunidades en los mercados formales. Para ese tiempo, poblaciones marginadas

—como latinos inmigrantes (incluidos colombianos) — se encargaron de la distribución de la droga en ciudades como Miami y Nueva York. Así, según Atehortua y Rojas (2008) para 1979 la DEA estimaba un “consumo abastecido con 25 - 31 toneladas (de cocaína), sobrepasando las 50 toneladas en 1980”.

El procesamiento de la hoja de coca —para su transformación en cocaína— se realizó primeramente en Chile, Bolivia y Perú. Para el caso colombiano, contrario a lo que prevalece en el imaginario colectivo, fue Jaime Caicedo “El Grillo” y no Pablo Escobar, el primero de los grandes narcotraficantes del país.

“El Grillo”, se involucró en el tráfico de cocaína de manera artesanal y con pequeños envíos en vuelos comerciales bajo la mirada aún inocente de las aduanas locales y gringas. La prosperidad del negocio lo condujo a nexos con productores de Perú y Bolivia y a mejorar el camuflaje de sus remesas, cada vez mayores, con la participación de distribuidores norteamericanos (Atehortúa y Rojas, 2008).

Luego llegaría Pablo Emilio Escobar Gaviria, el más conocido de los capos colombianos, estaría a la cabeza del cartel de Medellín. Escobar en un principio se dedicaba a robar carros, asaltar bancos o al contrabando de cigarrillos, y “fue su involucramiento con las organizaciones contrabandistas de Antioquia lo que lo formó y le abrió un espacio dentro de las grandes ligas de la delincuencia de Medellín. Con los contrabandistas Escobar se familiarizó con la organización de empresas ilegales de gran escala, estableció importantes contactos, adquirió habilidades en la corrupción de las autoridades y se fogueó en la guerra.” Duncan (2013).

En 1976, Escobar Gaviria fue arrestado y acusado de llevar 39 libras de cocaína en una llanta de repuesto, en esos años quienes se dedicaban a traficar en Medellín lo hacían con pequeñas cantidades y por medio de “mulas”. “Al terminar la primera mitad de los años setenta, Escobar ingresó al negocio de la cocaína con pequeñas cantidades de droga que adquiría en Ecuador y conducía personalmente hasta la ciudad de Medellín en “caletas” de viejos camiones y automóviles. La ruta hacia Estados Unidos siguió el camino del contrabando. Primero, a través de pequeñas embarcaciones que zarpaban desde la costa norte de Colombia para hacer transbordo en alta mar

sobre barcos de gran calado, y luego, utilizando pequeñas avionetas monomotor, que empezaron a salir desde las zonas selváticas y cenagosas próximas al río Magdalena” Atehortua y Rojas (2008).

De esta nueva industria se destacarían los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, quienes conformaron lo que después sería conocido como el “Cartel de Cali”; Gonzalo Rodríguez Gacha, quien sería uno de los principales socios de Pablo Escobar; Jorge Luis Ochoa Vásquez y sus hermanos Juan David y Fabio, estos a diferencia de los demás usarían como “estrategia” alejarse de manera astuta de las guerra entre carteles y mejor dedicarse a negociar con el estado colombiano y Estados Unidos.

Pablo Escobar, desde el principio estuvo dispuesto a usar la violencia para imponer su poder sobre otros narcotraficantes, incluso según Una lectura política de Pablo Escobar (Duncan, 2013), la reputación que había conseguido sobre lo peligroso que podía ser hacía que las autoridades tuvieran que pensarlo muy bien antes de rechazar un soborno.

Inicialmente, los centros de producción se ubicaron en los llanos orientales y en los departamentos de Meta y Caquetá, donde funcionó uno de los principales centros de producción más conocido como Tranquilandia. A través de pequeñas avionetas transportaban la coca a Bermudas, Bahamas y la Florida. Las pistas eran ubicadas en los mismos centros de producción y se prepararon para hacer vuelos de largas distancias a muy poca altura.

Por otra parte, el inicio del cartel de Cali está ligado al secuestro de dos ciudadanos suizos: Herman Buff y Wermes José Straessle, perpetrado por Los Chemas. El dinero obtenido por la liberación lo invierten en la formación de un grupo que se dedica a traficar, en un inicio marihuana pero luego migran al tráfico de cocaína. “Hacia 1975, Gilberto Rodríguez exportaba considerables cantidades de droga escondida en gruesos tablones de madera despachados en forma legal desde el puerto de Buenaventura, sobre el Océano Pacífico en Colombia, hasta diversas bodegas y empresas ficticias en Estados Unidos. Poco después, los primeros embarques hacia Europa se enviaron ocultos en piedras huecas de carbón mineral. Miguel Rodríguez Orejuela, supervisor de vuelos en la aerolínea Avianca, dependiente de una droguería y estudiante principiante de derecho, abandonó sus ocupaciones para seguir el ejemplo de su hermano Gilberto” Atehortúa y Rojas (2008).

El cartel de Cali estuvo a la cabeza de los hermanos Gilberto “El ajedrecista” y Miguel “El señor” Rodríguez Orejuela y de José Santacruz Londoño (uno de los miembros más temidos), para empezar a desarrollarse en sus inicios, el cartel envía a Helmer “Pacho” Herrera a Nueva York para que establezca relaciones que le permitan a la organización consolidarse. “El cartel de Cali se organiza a través de células activas independientes que operan mediante un sistema de coordinación en las distintas tareas de la industria del narcotráfico: producción, transporte y comercialización. No obstante, la división en células el cartel tiene una estructura jerárquica en la que las células pequeñas se subordinan a las mayores, pero sostienen su independencia interna. En esta lógica, el cartel desconcentra las funciones de la cadena productiva especializando grupos en lo relacionado con el narcotráfico, lo militar, lo político, lo financiero y lo legal. Este es un cartel donde los capos buscan mantener un bajo perfil”, Medina (2012).

El cartel de Cali fue innovador en la producción y el tráfico de cocaína. Desarrolló alrededor del lavado de dinero una sólida y variada actividad financiera, incluso por fuera de la actividad del narcotráfico lograron generar billones de dólares. A través de importantes cadenas de firmas como “Laboratorios Kressfor”, “Drogas La Rebaja”, “Grupo Radial Colombiano” y “Corporación Financiera de Boyacá”, los hermanos Rodríguez intentaron penetrar al mundo legal del capital como acaudalados inversionistas.

A diferencia del cartel de Medellín, los hermanos Rodríguez Orejuela lograron tener un status social que les facilitaba relacionarse con funcionarios públicos de alto nivel, así que en lugar de usar la violencia y de matar o amenazar a jueces, policías o a cualquiera que se interpusiera en su camino, lo que hacían era comprarlos, financiaron campañas políticas locales y nacionales, incluida la campaña del expresidente Ernesto Samper Pizano, a quien se acusó judicialmente de recibir financiación por parte del narcotráfico.

“Los capos del cartel de Cali no se embarcaron en una ofensiva terrorista contra el Estado. Siempre utilizaron, antes que la violencia, el soborno o la amenaza de violencia. El encargado de manejar las dosis de violencia utilizadas por el cartel para regular las relaciones que requirieran de fuerza fue Henry Loaiza, El Alacrán, que organizó sus propias Escuelas de Sicarios”, Medina

(2012), desarrollaron campañas de limpieza con el lema “Una Cali limpia - Una Cali Bella”. También se vieron obligados a usar la violencia por retaliación, por ejemplo, el primo de Pablo Escobar: Gustavo Escobar, fue asesinado por Helmer “pacho” Herrera debido a atentados ejecutados en contra del cartel de Cali.

Los dos grandes carteles -el de Medellín y el de Cali- competían de manera abierta, pública y visible por zonas de control, rutas, armas, clientes, relaciones políticas del más alto nivel y retaguardias estratégicas para el expendio de sus productos ilícitos. Ese natural conflicto generó resonancia y dichos grupos estuvieron en constante confrontación armada y estratégica, hasta el punto de poner en jaque la institucionalidad del país en sus múltiples dimensiones, (Niño, 2016).

Estas diferencias entre uno y otro cartel, llevaron a las autoridades a pensar que había “mafias de primera y de segunda categoría”. Mientras unos eran considerados "respetables empresarios" con los cuales se podía tratar, a pesar de la ilegalidad de su negocio, los otros, los miembros del Cartel de Medellín, eran considerados delincuentes arribistas y peligrosos, cuyo poder se basaba sólo en la fuerza que podía comprar el dinero.

Esta nueva generación de ricos derrochadores de dinero, contrabandistas y delincuentes eran aceptadas por las clases media alta, sin embargo habían espacios reservados en los que no podían mezclarse completamente a pesar de su fortuna, por ejemplo “a Escobar no le permitieron la afiliación al Club Campeste, el más representativo de la ciudad. Más significativo fue que nunca cedieron su propiedad accionaria a los narcotraficantes así muchos empresarios hayan contribuido a lavar activos”, Duncan (2013).

Escobar solo pudo ir más allá de su organización armada y logró convertirse en un personaje de poder relevante cuando se involucró con sectores diversos y marginados de Medellín, “En su búsqueda de reconocimiento construyó canchas de fútbol, repartió mercados, abrió sitios de atención donde la gente venía en busca de ayuda material e incluso construyó un barrio para los habitantes de Moravia”, Duncan (2013).

A principios de los años 80 estaba claro que Pablo ambicionaba mucho más que la riqueza, a pesar de la ilegalidad de las actividades a las que se dedicaba y de lo peligroso que podría ser

para él y su organización criminal ser un personaje público, deseaba poder político. Todas estas inversiones que Pablo Escobar estaba haciendo a los sectores populares en un principio le valió su elección a la Cámara de representantes (aunque pronto es expulsado por la procedencia de sus capitales), pero lo más importante era que los habitantes de estos sectores veían solo la benevolencia de Pablo que se acordaba de los pobres.

Sin duda, la imagen paternalista de Escobar Gaviria lo ayudaba en la búsqueda de una legitimidad política: en un acto que superaba las posibilidades del Estado colombiano, el mismo Escobar entregó 400 viviendas a familias de escasos recursos (Krauthausen y Sarmiento, 1991). Barrios enteros en las ciudades de Medellín y Envigado lo señalaron como benefactor. “Estos vecindarios se convertirían en su principal fuente de respaldo popular cuando estalló la guerra contra el estado. Mientras el estado no podía confiar en sus habitantes, Escobar encontraba información confiable, lugares de refugio y jóvenes dispuestos hacer parte de su ejército” Duncan (2013).

Algunas familias pusieron al servicio del Cartel de Medellín a sus hijos a manera de “pago” por las viviendas, así era más sencillo reclutar y dotar de armas a jóvenes para enfrentarse a la guerra contra el gobierno que cada vez se intensificaba más, “Medellín se convirtió en la proveedora de sicarios al servicio del narcotráfico. En la mayoría de los barrios pobres, incluido el sector que él mismo había fundado, muchos jóvenes se incorporaron a las actividades delincuenciales, basados en una cultura de adquisición de bienes rápida incubada en los 70 con el contrabando”, Hilger y Barbosa (2017).

Los elementos más importantes bajo los cuales se regían los principales carteles, debía ser mucho más que solo la producción y comercio de la droga, estaba compuesto por instrumentos adicionales a los básicos del comercio ilegal de la cocaína. Abarcaba, el lavado de activos, el tráfico de precursores químicos y de armas, el sicariato, la extorsión, el terrorismo (como método en el mensaje político) y otras formas de criminalidad común y organizada (Páez, 2012).

En diciembre de 1981 surge el grupo MAS (Muerte A Secuestradores) tras el secuestro por parte del M-19 de Martha Nieves Ochoa Vásquez, hermana de Jorge Luis (miembro de alto nivel del cartel de Medellín), y por quien pidieron un millonario cantidad de dinero para su liberación,

según la revista Semana, el anuncio sobre esta nueva organización se hizo en Cali, sobre cuyo estadio, colmado de fanáticos para ver el clásico Nacional - América, llovieron miles de copias de un panfleto que anunciaba que un grupo “de colombianos que como nosotros hemos traído progreso y empleo”, se había reunido para combatir a secuestradores y guerrilleros. El manifiesto hablaba de que 223 fundadores habían aportado dos millones de pesos cada uno y contratado diez pistoleros para poner a funcionar el MAS”, organización en la que por primera vez trabajaban los jefes del narcotráfico de manera conjunta.

Luego de demostrarse ellos mismos el poder que tenían juntos y mostrárselo al país, se dedicaron a producir más cocaína que nunca, estaban intentando suplir la demanda de Estados Unidos que cada día aumentaba: “para noviembre de 1981, Escobar, Lehder y los Ochoa habían enviado un promedio de cinco cargamentos de mil libras cada uno por mes durante los siete meses anteriores, eclipsando los estimados del gobierno norteamericano sobre consumo total de ese país en ese año”. Según la misma revista Semana, además los récords de cargamentos capturados también se batían frecuentemente, y para tener una idea del crecimiento de la demanda, el precio por kilo de cocaína bajó de cincuenta mil a menos de 25 mil dólares, siendo la droga más pura que se había vendido hasta entonces.

Desde el principio de la década de 1980 las FARC se involucraron también en la producción y refinamiento de coca, principalmente como “protectores” de los campesinos que la cultivaban. Además asumieron el papel de “guardias” de los carteles en operaciones de refinación y ayudaron a la vigilancia de las pistas de aterrizaje ilegales en el campo colombiano (Bagley, 2011).

Escobar Gaviria, en su mejor momento, poseía seis casas y apartamentos en Medellín, invertía en numerosos negocios legítimos en la ciudad y adquirió su famosísima Hacienda Nápoles, ubicada en Puerto Triunfo, sobre cuyo portal hay una pequeña avioneta de la que se dice usó Pablo Escobar para enviar su primer cargamento, además convirtió su hacienda en el mejor zoológico de Colombia.

La fortuna de Escobar era calculada en más de dos mil millones de dólares, sin embargo por la rentabilidad del negocio las fortunas de los principales jefes crecieron de manera

desproporcionada, “entre el 70 y el 80% del negocio de la coca lo controlaban los carteles de Colombia. Se considera que para mediados de la década del ochenta el 10% del PIB provenía de recursos del narcotráfico. En 1987 se calculaba la fortuna de Pablo Escobar era de 8 mil millones de dólares”, Medina (2012).

El cartel de Medellín tenía importantes conexiones políticas a través de las cuales luchaban contra lo que más temían: el Tratado de Extradición entre Colombia y los Estados Unidos. Desde la mitad de la década de los 80 hasta 1989 se dispara la guerra contra la droga. Rodrigo Lara Bonilla es nombrado ministro de justicia en agosto de 1983, y no temía en acusar a los jefes del narcotráfico en debates en el Congreso, por lo que la embajada americana canceló la visa múltiple de Escobar. Al año siguiente, se ubica Tranquilandia en los llanos del Yarí, en el departamento del Cauca, y se destruye, ocasionando la pérdida del laboratorio mismo y de 13.8 toneladas de cocaína que fueron destruidas durante la operación. En ese momento también se denunció que las FARC cuidaban el laboratorio a cambio de un impuesto del 10 al 20% sobre la cantidad de droga que se debía custodiar.

El 30 de abril de 1984 se produce el asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, en Bogotá, perpetrado por sicarios en moto. Con su muerte se declara la guerra abierta al narcotráfico, se producen capturas, extradiciones y la muerte algunos de los más importantes miembros del cartel, “Dandeny Muñoz Mosquera, La Kika, es capturado en Queens, y se le atribuye el atentado al avión de Avianca; posteriormente, es condenado en los EE.UU. a cadena perpetua. El 15 de diciembre de 1989, Gonzalo Rodríguez Gacha fue localizado en Tolú, municipio de Coveñas, Sucre; en el operativo mueren El Mexicano, su hijo Freddy Rodríguez Celades y Gilberto Rendón Hurtado”, Medina (2012). Así surge el grupo de los extraditables que le declaran al Estado la guerra bajo la consigna “Es mejor una tumba en Colombia que una cárcel en Estados Unidos”.

Luego de la aprobación presidencial de la extradición para Lehder, los jefes del narcotráfico, desde sus escondites, intentaron de todas las maneras desmontar el Tratado de extradición, legalizar el comercio de la cocaína y acabar con la violencia y asesinatos a causa del narcotráfico. Estaban dispuestos a desmantelar sus laboratorios, retirarse del negocio y ayudar al

gobierno en programas de sustitución y cultivos y rehabilitación de adictos. Sin embargo, se vincula por primera vez a Pablo Escobar, Jorge Luis Ochoa y a Gonzalo Rodríguez Gacha a un proceso judicial en Estados Unidos.

Todos los intentos de negociación del Cartel con el gobierno fracasaron, aquellos que combatían al Cartel eran perseguidos sin importar qué, bombas y petardos estallaron en todo el país. Se asesinaron jueces, fiscales, periodistas, policías y cualquier persona que intentara interponerse. Entre las personalidades más destacadas de la prensa, la academia y la política que fueron asesinados por orden de El cartel están: Jaime Pardo Leal, Luis Carlos Galán, Carlos Pizarro Leongómez, Guillermo Cano y Valdemar Franklin Quintero, comandante de Policía de Antioquia. Sumado a los asesinatos, secuestros y amenazas también se producen gran cantidad de atentados como las bombas al edificio del DAS, la bomba en el avión de Avianca y al diario El Espectador.

El 18 de agosto de 1989, el presidente de Colombia, Virgilio Barco, declaró la guerra total a todas las organizaciones que se dedicaban al tráfico de drogas que operaban en el país. El anuncio se hizo luego de que Pablo Escobar mandara a asesinar, en las afueras de Bogotá, al entonces candidato presidencial Luis Carlos Galán. Barco, con el apoyo de Estados Unidos, lanzó una campaña militar contra Escobar y toda su organización (Bagley, 2011).

Para 1991, Escobar inició negociaciones con el gobierno colombiano, acordando su sometimiento a la justicia. Su aseguramiento, financiado por él mismo, se llevó a cabo en la “prisión” llamada “La Catedral”, localizada en Envigado, Antioquía. “La prisión de Escobar en 1991 pareció más una brillante idea del capo para fortalecer su seguridad, que una estrategia oficial del Estado y del gobierno colombianos para someterlo. Una vez detenido, su acción delincencial no se detuvo. Por el contrario, la fiscalía obtuvo pruebas de secuestros y crímenes realizados al interior de la prisión. La guardia municipal, que en realidad dependía del capo; la guardia penitenciaria y el ejército que rodeaba la prisión, permanecían ajenos a todo cuanto ocurría en el recinto carcelario” según Rojas y Atehortúa (2008).

Escobar escapó de su propia cárcel al siguiente año (1992), luego de enterarse del operativo que se iba a llevar a cabo por parte del gobierno para trasladarlo a otra prisión y así evitar que

continuara delinquiendo desde “La catedral”. Una vez fuera reinició sus actividades con el contrabando de cocaína, se formó un bloque de búsqueda para perseguirlo, y de nuevo el país se veía hostigado por una violencia extrema debido a la evasiva de Escobar Gaviria.

No obstante, las acciones violentas de parte del Cartel de Medellín fueron respondidas por atentados de quienes se hacían llamar los “pepes” (Perseguidos por Pablo Escobar) que estaba liderado por Fidel Castaño y Carlos Castaño era el encargado de los operativos. La “organización” apareció el 31 de enero de 1993 y declaraba una guerra a muerte contra Escobar, estaba compuesta por quienes habían sido afectados directamente por Escobar y también por quienes no estaban de acuerdo con su proceder violento y terrorista. Incluso, debido a estas alianzas, no parecía una guerra del Estado contra el narcotráfico sino únicamente contra Pablo Escobar.

Carlos Castaño propuso que se enviara un comunicado a la opinión pública en la que anunciara la creación de la organización e invitara a la ciudadanía a colaborar y a que se unieran a ellos; también se debía llevar a cabo una acción contundente que marcara su lanzamiento. De esta manera se cuenta en el libro Así matamos al patrón: “Terremoto era uno de los caballos más costosos y finos de Colombia y se encontraba en una pesebrera, propiedad de Roberto Escobar, en un sector llamado El 12, cerca de Manizales. Un comando de los Pepes lo hurtó y lo trasladó a una pesebrera del municipio de sabaneta, perteneciente a un ganadero afectado por los desmanes de Pablo, en donde un médico veterinario lo castró. Luego lo dejaron tirado en el intercambio vial La Aguacatala con un letrero que rezaba: “Este es Terremoto, propiedad del siniestro Pablo Escobar. Atentamente: LOS PEPES”.

La libertad de Pablo Escobar cada vez se veía más limitada debido a la alianza entre los Pepes y el bloque de búsqueda que iban detrás de sus pasos. Escobar extremó su seguridad, cortó comunicación incluso con su familia y por dos meses no se supo nada de él. Los pepes seguían a los hombres del capo, lograron capturar a algunos a los que no les quedaba otra opción que colaborar con información que pudiera dar con el paradero de Pablo. Entre los ataques contra Escobar, dinamitaron la casa campestre de su madre en el Peñol, Antioquia; también se atribuyen los estallidos de dos carros bombas en el Poblado, cerca a residencias de la familia del capo, para

ejercer presión. Destruyeron sus carros antiguos de colección, entre ellos un Ford 1930 avaluado en un millón de dólares.

De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica, la decisión del Gobierno colombiano de asumir el desafío de la organización de Pablo Escobar condujo a una delimitación más clara de las relaciones de enemistad que pusieron frente a frente, por primera vez desde que el narcotráfico se hizo notorio, a la Policía Nacional y a las bandas narcotraficantes. Esto condujo a un choque directo que hizo que entre 1990 y 1993 los policías de Medellín fueran víctimas de ataques letales en un porcentaje mayor (13,5 % de las muertes totales en el país) al registrado en Cali (5,1 %). Algunos estimativos indican 153 agentes muertos en Medellín, más 112 en Antioquia, entre 1990 y 1993 (Ruiz, 2015), y 690 sólo en la ciudad en todos los años ochenta (Martin, 2014).

Finalmente, el tres de diciembre de 1993, Escobar fue encontrado en una casa ubicada en el barrio Los Olivos, fue asesinado por las fuerzas de seguridad colombianas con la participación substancial de Estados Unidos. Las ediciones extraordinarias de seis periódicos del país se agotaron en menos de una hora, según la publicación de El Tiempo al día siguiente, incluso en ciudades como Tunja, Florencia y Girardot la jornada laboral terminó a las 3:21 p.m. en medio de la conmoción generada por la muerte de Pablo Escobar.

Luego del asesinato de Escobar y del arresto de la mayoría de los otros capos del cartel de Medellín, “dejó a los miembros del cartel de Cali en una posición dominante en la industria de la cocaína, tras haber cooperado con las autoridades en la caza de Pablo. Sin embargo, para mediados de 1995, la presión proveniente tanto de las autoridades colombianas como de las estadounidenses, que exigían la aplicación de la ley en contra del cartel de Cali, obligó a sus jefes, los hermanos Rodríguez Orejuela, a aceptar los términos de negociación que les ofrecía la administración del entonces presidente Ernesto Samper”, Bagley (2011).

El final de la era de los grandes carteles en Colombia terminó cuando Gonzalo Rodríguez Gacha y Pablo Escobar Gaviria cayeron abatidos por la Policía Nacional. Familiares y una gran parte de los miembros del Cartel de Medellín, purgaron pena o permanecen en prisión. Los hermanos Ochoa pagaron leves condenas, pero el más joven de ellos fue extraditado a Estados Unidos, en donde fue condenado. Helmer Pacho Herrera fue asesinado por un sicario al interior de

la penitenciaría, en guerra con los capos del norte del Valle. Otros capos menos poderosos intentaron de diversas maneras una negociación directa de entrega con la DEA y las autoridades norteamericanas, no quedaba más opción que la prisión o la muerte.

Entre 1995 y 1996 la mayoría de líderes fueron capturados o se entregaron. En el 2004 se produce la extradición de los Rodríguez Orejuela, que negocian su condena y las posibilidades de ver a sus familias por 2,1 billones de dólares (Medina, 2012). El vacío que dejó la desaparición de los principales carteles (Medellín y Cali), se intentó reemplazar con otros carteles más pequeños, como el cartel del Milenio en Medellín o el cartel del Valle del norte en Cali, sin embargo estos carteles fracasaron porque, aunque no tenían la capacidad de los primeros carteles, seguían siendo muy visibles para las agencias antinarcóticas y para los grupos de inteligencia colombianos y estadounidenses (Bagley, 2011).

Sin embargo, un negocio tan lucrativo como el narcotráfico no desapareció luego de la caída de los grandes carteles y los pocos capos que manejaban todo el negocio sino que se expandió a múltiples organizaciones criminales, más pequeñas, que pudo continuar pasando por encima de los intentos del Estado para eliminar esta práctica, y que además pudo sobrevivir debido a la gran demanda del mercado internacional.

Distintas perspectivas sobre el mundo del narcotráfico

La ola de violencia generada por el narcotráfico en Colombia ha sido una problemática crucial en los últimos cuarenta años. Esta violencia marcó la historia con incontables atentados, secuestros, torturas, actos de corrupción, asesinatos, amenazas, entre otros. Todos esos sucesos generaron una serie de imaginarios colectivos en la que los medios de comunicación, la música, la literatura y otras artes como el cine juegan un papel central en el reconocimiento del negocio del narcotráfico con las culturas populares que nos identifican (Salas, 2005).

El caso puntual del narcotráfico, es un fenómeno que se puede conceptualizar, lo que permite crear expresiones, sonidos e imágenes que se relacionan directamente con dicha práctica, una de esas representaciones se da en el audiovisual a través del cine, “cuando las audiencias

acceden a estos productos crean a su vez nuevas abstracciones que pueden objetivarse a través de la reproducción del lenguaje, las conductas, las formas de actuar, de vestir o de pensar que en ellas se exponen. La objetivación e interiorización de las representaciones son procesos dinámicos que responden a los contextos socio históricos donde se producen y significan”, Becerra (2019).

Todas estas representaciones construyen identidades y consolidan los referentes culturales que existen en torno al conflicto armado colombiano y su relación con el narcotráfico y el poder, la ilegalidad y la violencia. Mediante el cine y las diferentes historias que fueron plasmadas y que se van a tratar en las siguientes páginas, se expone el amplio panorama que está detrás del lucrativo negocio del narcotráfico.

Representación de los capos en Pájaros de verano, El cartel de los sapos, Sumas y restas y El rey.

Inicialmente se van a analizar cuatro películas colombianas que están narradas desde la perspectiva del capo: El Rey (Antonio Dorado, 2004), Sumas y restas (Víctor Gaviria, 2005), Pájaros de verano (Ciro Guerra y Cristina Gallego, 2018) y El cartel de los sapos (Carlos Moreno, 2012). El objetivo es identificar esos puntos comunes entre ellas que nos sugieren a partir de la visión de cada director cómo es la vida de un narcotraficante de cocaína o marihuana, y qué tan verídica es su representación respecto a la realidad colombiana.

El narcotraficante en el país empezó siendo, si se quiere, una figura benévola desde la aparición de Pablo Escobar, quien se presentaba en los sectores más marginados como salvador y protector de los menos favorecidos, de esta manera, más que un ascenso económico con el que contaba a cualquier precio, logró un ascenso social y hasta el cariño de los más necesitados que eran ayudados por Escobar.

“El personaje del narcotraficante correspondería al arquetipo del antihéroe, que tal vez pudiera ser considerado un villano por encontrarse fuera de la ley, según la percepción de la

sociedad, por quien el público principalmente siente simpatía (...) cuyo comportamiento es muy parecido al héroe pero que manifiesta un fuerte toque de cinismo” Vogler (2002), y en el que se refleja también la inversión de los valores tradicionales, en términos generales.

En este sentido, está la película *El Rey* dirigida por Antonio Dorado, está temporalmente ubicada en los años 60, su protagonista e historia están inspirados en quien sería el primer narcotraficante de Cali y del país, Jaime Caicedo, incluso primero que Pablo Escobar.

Pedro Rey es el dueño de un bar en la ciudad de Cali, mientras promociona su establecimiento por medio de volantes conoce a Harry, un extranjero estadounidense que hace parte de los cuerpos de paz y que se encuentra en Colombia por su trabajo. En cuanto Pedro se da cuenta de que Harry fuma marihuana, ofrece conseguirle de la mejor calidad, sin siquiera dedicarse al tráfico de drogas, y a la primera oportunidad que se le presenta, le ofrece hacer negocios traficando cocaína.

Rey creció en el negocio sin importar lo que le costara, maltratar, golpear o matar a quien fuese necesario solo eran gajes del oficio, no había amigo que lo traicionara que mereciera su perdón, no existía en su mundo obstáculo que no pudiera derribar, como lo menciona el mismo narrador de la película: “personajes como Rey nacieron de la corrupción, la doble moral económica y política del país, la injerencia norteamericana y el silencio cómplice de todos. Así nació un mito que más tarde otros llegarían a superar”.

Sin embargo, su trabajo no le impide a Pedro Rey ser un hombre agradable, se presenta como un personaje benevolente, cómico, no deja nunca de comportarse como el jefe y un visionario ambicioso pero tampoco pierde su gracia, ayuda a los demás a cambio de favores y no de dinero, al mejor estilo de Vito Corleone, aunque a diferencia de la mafia siciliana, que era muy exclusiva, Pedro Rey le abrió las puertas a la población más rechazada en la sociedad: ladrones de bancos, amas de casa, prostitutas y campesinos, consiguiendo de esta manera muchos más aliados.

Incluso, al inicio de la película, conoce a Blanca, quien sería su esposa más adelante, porque la ayudó a recuperar sus pertenencias luego de un robo y, además, le da trabajo como mesera en su

bar. El rey en su exterior parece un hombre muy tradicional, vive con su esposa Blanca y sus dos hijos, pero debido al negocio Blanca cada vez aparece menos en escena y a medida que avanza la película vemos la decadencia del personaje, aunque Pedro no piensa en separarse porque es un hombre de familia, no le importa serle infiel con otras mujeres, golpearla o gritarle, y cada vez la hace más a un lado.

La riqueza del relato radica también en la variedad de sus personajes, pues involucra desde un joven comunista que cree en la revolución de este país; pasando por Harry, gringo perteneciente a El Cuerpo de Paz que se aprovecha de su trabajo para traficar; políticos que financian sus campañas con dinero proveniente del narcotráfico; un teniente de la policía dispuesto a dejarse comprar; y su antagonista, “maluco”, un policía incorruptible. Todos, excepto “maluco”, estaban dispuestos a dejarse corromper y enriquecerse a como diera lugar.

La viveza que con tanto entusiasmo se representa en el cine nacional refleja el diario vivir popular, una manera de vivir en la que se admira la manera rápida y fácil de conseguir lo propuesto, sin importar la ilegalidad de lo que se deba hacer y es precisamente esa manera de ver la vida que termina por labrar el destino trágico de Pedro Rey.

Por otra parte, en Pájaros de verano (Guerra y Gallego, 2018) es Rapayet quien, a pesar de la sangre derramada, las vidas perdidas, las advertencias de Úrsula (su suegra) e incluso de los sueños premonitorios de Zaida, no considera como opción terminar su negocio con el tráfico de marihuana, y aunque Rapayet intenta seguir las costumbres y tradiciones de su región, no es capaz de dejar a un lado su ambición hasta que llega a un punto de no retorno.

En un principio se nos muestra a Rapayet Abuchaibe Uliana, protagonista del filme, como un profundo enamorado de Zaida a quien desea tener como esposa y por quien está incluso dispuesto a delinquir (traficando marihuana) para poder conseguir las treinta cabras, veinte reses, dos mulas y cinco collares que se le exige como dote, sin embargo, la razón inicial por la que incursiona en el negocio rápidamente se transforma en puro deseo de dinero y de poder.

El relato está inspirado en hechos de la vida real, se sitúa en La Guajira entre los años 1960 y 1980 en una comunidad Wayúu. La película está ubicada históricamente en la “Bonanza marimbera”, época que fue muy lucrativa gracias al comercio de marihuana que se produjo en su momento y que sería el inicio de la era de narcotráfico en el país.

El negocio del narcotráfico funciona tan bien en lugares como La Guajira como una frontera abandonada por el estado porque su elemento principal para legitimarlo “es la solución de diversos problemas en materia de vivienda, educación, infraestructura, etcétera, que, dicho sea de paso, son responsabilidades que el Estado no ha cumplido cabalmente. Al mismo tiempo, es descrito como una actividad cuyos recursos se caracterizan por la rapidez, la transitoriedad y el exceso con que son obtenidos, ubicando a sus actores, al mismo tiempo, al final de la escala social, al hacer uso de la violencia material y simbólica como instrumento fundamental”, Salas, (2005). Además, como un estilo de vida que contrasta la opulencia y los lujos con creencias ancestrales.

Tan pronto como Rapayet se casa con Zaida, el negocio lejos de detenerse, migra a otras grandes negociaciones con narcotraficantes estadounidenses. Y entre más crece el negocio, las muertes, traiciones y odios, incluso entre amigos, aumentan exponencialmente. En varias escenas a lo largo de la película, Rapayet deja claro que él es el jefe, primero con su gran amigo Moisés y luego desafiando la palabra de Úrsula, la suegra y matriarca del clan al que pertenecen. A medida que se desarrolla la película, la palabra de Úrsula pierde fuerza al lado de Rapayet, y esa firmeza que tenía en un principio para proteger su cultura y seguir estrictamente los códigos y rituales de su tradición, termina por debilitarse y aceptar las decisiones impuestas por Rapayet.

La vida caótica en la que se ven involucrados los personajes los arrastra a un torbellino de violencia que, además de destruir sus vidas, destruye sus tradiciones, la familia, la tribu, incluso su cultura se verá amenazada por la guerra, y todos van a sufrir las consecuencias de hacer parte del negocio, por comisión u omisión. El valor de la palabra se va perdiendo debido a los odios y venganzas que cada día crecen más.

Bajo la misma línea de las películas anteriores, se encuentra El cartel de los sapos (Moreno, 2011), en la que se plasma la vida de Martín González “fresita”, un joven de clase baja enamorado

de una mujer llamada Sofía. El cartel de los sapos está basada en la vida y obra de Andrés López López, exnarcotraficante perteneciente a El cartel del Norte del Valle.

Martín desde joven tuvo la oportunidad de ganarse la vida de manera legal, pero decide incursionar el mundo del narcotráfico porque desea conquistar el inalcanzable amor de Sofía, pero su deseo se complica mucho a causa de su pobreza. El narcotráfico le ofrece la posibilidad de obtener una gran fortuna en muy poco tiempo e inicialmente de manera muy fácil. Su ambición más que por el dinero en sí mismo es porque ese dinero puede abrirle las puertas para estar con la mujer que desea y además ser aceptado por su familia.

Martín, a pesar de dedicarse completamente al negocio del narcotráfico, no se muestra en el filme como un hombre malvado, a pesar de moverse en ese ambiente desde niño. En la película solo se le ve disparar cuando es para salvar su propia vida, no como una actividad que disfrute, de hecho el personaje se presenta como un hombre que parece no encajar ese mundo lleno de violencia, sino que por diferentes motivos, incluso un poco de ingenuidad, toma las decisiones equivocadas, Martín vive casi abstraído de la realidad por su amor y deseo de estar con Sofía.

Además de la historia de amor que atraviesa la película, se mencionan hechos como el tratado de extradición que provocó una guerra de los carteles contra el gobierno nacional, la tensión aumentaba cada vez más porque los integrantes de El cartel de Cali sí estaban interesados en negociar con las autoridades, contrario a los demás.

Todas esas discrepancias solo generaron pérdidas humanas y económicas, de ahí en adelante el negocio va en caída, abundan las traiciones, muertes y amenazas. A pesar de que 'Fresita' le prometía a Sofía retirarse del negocio, cada vez estaba más adentro, las deudas no desaparecían y Martín sabía que todo lo que no se pague con dinero se paga con la vida.

Aun así, retirarse no es tan sencillo como ingresar, cuando Fresita por fin puede conseguir el dinero que debe vendiendo droga en Estados Unidos, regresa a saldar sus deudas y por fin retirarse del negocio para vivir tranquilo y feliz con Sofía, sin embargo, retirarse no es así de fácil y además de no permitirle hacerlo, lo envían a México para que él sea el contacto de nuevo Cartel

del Norte del Valle en ese país. En su viaje se encuentra con Anestesia, un viejo amigo de los primeros envíos que hicieron a USA, y le comenta que él se metió de “sapo” y Martín también debe colaborar con la justicia o de lo contrario será entregado por Anestesia, así que no tiene más opción.

El dolor de la soledad y de sentirse en un laberinto del que no hay salida se siente a lo largo de la película con Martín en el que la ambición y la guerra se convierten en un obstáculo para lo que cada personaje quiere alcanzar por medio de esta práctica ilegal.

Las tres películas anteriores tienen en común que sus protagonistas son hombres que eligieron su destino inicialmente con la excusa de brindarles una buena vida a las mujeres que aman, luego fue por ambición y con la esperanza de obtener todo lo que nunca tendrían por la vía de la legalidad. En cambio, en Sumas y restas, Santiago Restrepo, su protagonista, hace lo propio, si bien el hombre no es de clase baja y nunca lo ha sido, se ve atraído en el mundo del narcotráfico como la opción más fácil, y hasta divertida, que encuentra para saldar las deudas pendientes de su negocio y evitar quebrar.

Sumas y restas (Gaviria, 2004) cuenta la historia de Santiago Restrepo, ingeniero de construcción, quien atraído por la ostentosa y aparentemente relajada vida de “el duende”, amigo de infancia, que obtiene debido a sus negocios vinculados con el narcotráfico, permite la incursión de la ilegalidad en su trabajo aceptando hacer contratos de diseño y construcción con Gerardo que se dedica al tráfico de cocaína y tiene su propia “cocina”.

En un principio este mundo desconocido para Santiago se le presenta como una oportunidad económica para solventar la crisis económica por la que está pasando junto a su familia, sin embargo, la codicia que cada día aumenta por el dinero y la droga ocasiona que le invierta más tiempo en estar con su nuevo amigo Gerardo, con quien cada vez es más cercano, drogándose, bebiendo y pasando de fiesta en fiesta, y cada día se aleja más de su esposa e hijo recién nacido.

Sumas y restas hace alusión a la inserción del narcotráfico en todas las clases de la sociedad colombiana, que hace que los protagonistas que no habitan en comunidades marginadas se hagan

partícipes y cómplices de este negocio, y la incursión y funcionamiento de la mafia en las altas esferas de la sociedad.

La relación entre Santiago, hombre exitoso en su negocio de construcción y Gerardo, dueño de un laboratorio de procesamiento de coca, involucra dos mundos opuestos, dos formas de ver y de vivir la vida, y es también la presentación general la vida de la periferia y centro de la ciudad.

El error de Santiago, más que una traición, es no asistir al funeral del hermano de Gerardo, por ingenuo que suene, más que pérdidas materiales, es la falta de empatía con el sentimiento de tristeza de Gerardo y la falta de apoyo de un amigo como Santiago. De ahí en adelante empieza la caída inevitablemente del negocio y la vida de todos los involucrados.

Aunque Santiago no buscó precisamente involucrarse en el negocio, de hecho, desde el principio se mostraba reticente respecto al negocio en el que estaban involucrados su amigos, la vida alegre y con cero preocupaciones económicas termina por atraerlo a ese mundo del que solo obtiene pérdidas.

Las cuatro películas tienen en común que sus protagonistas son hombres que decidieron ingresar al mundo del narcotráfico por el deseo de obtener mucho dinero para cumplir sus deseos, Rapayet y Martín deseaban el amor de ciertas mujeres, Santiago quería saldar las deudas de su negocio y Pedro solo quería ser rico.

Lo que sí comparten las cuatro mujeres, compañeras de los protagonistas, es el sufrimiento debido a las consecuencias de las actividades criminales en las que se involucran sus parejas, y la pérdida de su autonomía y poderosa voz. Si bien es cierto que la decisión de acompañar a sus parejas es voluntaria, siendo incluso cómplices de los mismos, también es cierto que en ninguno de los cuatro casos los protagonistas las tuvieron en cuenta en su momento más exitoso.

Pedro, Rapayet, Santiago y Martín, que en un principio parecen a merced de las mujeres que quieren, en cuanto las conquistan empiezan a ser relegadas. En Pájaros de verano, más que con Zaida vemos la transformación en Úrsula. “Estas mujeres son principalmente la pareja, la hija,

hermana o mamá del narcotraficante, son protegidas por él, pero a la vez las mantiene distantes de sus negocios. En el caso de las parejas son fuertemente celadas y controladas mientras las engañan; cuando las conocen, las enamoran y las conquistan; ellas no siempre conocen su verdadera identidad” (Sánchez, 2017).

En todas las películas se cuentan las historias de los protagonistas desde antes de involucrarse en alguna actividad ilícita, los vemos incursionar en el negocio, llegar a la cima y caer. Se exaltan las hazañas y códigos de conducta de los personajes, se muestra la fugacidad de ese mundo lleno de lujos, pero se resalta el peligro de sumergirse en un universo donde cada día acechan la violencia y la muerte.

La ambición parece intrínseca en todos los personajes, ese es el factor que incendió la pasión de los tres. Nos muestran que la vida de los cuatro protagonistas decae por todos los odios que generaron y traiciones que cometieron mientras ascendían en la jerarquía del negocio, pasar por encima de quien sea, eliminar cualquier obstáculo a toda costa con tal de lograr su objetivo, tuvo su consecuencia.

Las historias de los protagonistas se llevan a escenarios muy familiares de los espectadores, un Rapayet preocupado por el dinero para conseguir la dote y estar con la mujer que quiere o un Pedro Rey, hombre de ciudad clase media con su pequeño negocio siendo el sustento de su familia, generando así una cercanía con el espectador. Sin embargo, elegir el camino de la criminalidad es una decisión difícil de tomar desde la moral, la ética y la legalidad, y en ese punto es clara la distancia que existe entre el personaje de la gran pantalla y el espectador.

Entre laboratorios ilícitos y mensajeros: Manos sucias y Jardín de amapolas.

El impacto social generado en el país desde la década de los 70 debido a la negligencia estatal para mejorar las condiciones de vida de los campesinos, se refleja en el crecimiento de cultivos ilícitos de marihuana y amapola, acompañados de los laboratorios para el procesamiento de la droga.

De hecho, desde la década de 1990, Colombia se convirtió en un productor importante de heroína. Aunque la producción colombiana es pequeña comparada con la de los grandes cultivadores de opio y productores mundiales de heroína (Afganistán, Pakistán, Laos, Myanmar), es uno de los principales abastecedores del mercado estadounidense, junto a México (UNODC, 2012a, p. 27 y 28), hasta el punto de que “hacia finales de la década de 1990, el 65% de la heroína incautada en Estados Unidos provenía de Colombia (UNODCCP), 2000, p. 29).

Jardín de amapolas (2012) nos cuenta la historia de Emilio y su hijo Simón, quienes son desplazados de la violencia y se ven obligados a dejar lo poco que les queda, después del asesinato de la mamá y dos hijos de la familia, para huir al pueblo de su primo Wilson que los acoge.

En los cultivos tradiciones que existen en el pueblo no hay trabajo, pero en los de amapola abunda, y debido a la imposibilidad de una vida tranquila y dedicada al campo por culpa de la violencia, Emilio debe trabajar en esos cultivos para poder subsistir junto a su hijo.

La esperanza de conseguir dinero para poder irse a un lugar mejor es la manera que encuentra Wilson para convencerlo de trabajar en el cultivo de amapola y posteriormente en el laboratorio, aunque es más comprometedor, el trabajo es más suave y mejor pago, -“¡Ay Emilio! La dignidad no da de comer, a usted lo sacaron de sus tierras, ¿y que hacía de malo? Nada, sembrar papa”.

Las víctimas del desplazamiento interno forzado son diversas, no hacen parte de un grupo social específico, solo se encuentran en situaciones de confrontación armada cargadas de intolerancia y exclusión, el desplazamiento forzado es una práctica constitutiva de la historia del país, la cual “corresponde realmente al fenómeno más dramático y sangriento de la historia de Colombia. La gente es expulsada, obligada a huir y a esconderse de sus perpetradores, que no solo corresponden a la cruenta batalla entre paramilitares y guerrilleros; sino que también se incluyen las Fuerzas Armadas oficiales” Jiménez (2018).

A lo largo de toda la película se confronta el buen actuar representado en Emilio contra todo su entorno que parece presionarlo para actuar de la manera contraria, lo vemos en escenas como

en la que su hijo decide tomar una jaula de una casa abandonada, hasta cuando Wilson le propone robar cierta cantidad de heroína del laboratorio. Emilio se niega sin importar la ilegalidad del negocio, aun sabiendo que con ese dinero podría huir del peligro que corren en el pueblo por la confrontación que, anunciada voz a voz, está próxima a suceder entre la guerrilla y los paramilitares.

Tanto para Emilio como para la mayoría de los protagonistas de todas las películas aquí mencionadas, su familia, en este caso solo su hijo, es la motivación para seguir adelante y buscar dinero para sobrevivir de la manera en que sea necesario, aunque algunos personajes como Emilio guardan, a pesar de todo, sus límites morales y éticos. Siempre se nos presenta como un hombre muy correcto, pero no tiene más opción y procura no involucrar a su hijo en este mundo diciéndole incluso que trabaja en un cultivo de maíz.

Sin embargo, a pesar de la inocencia y de lo alejados que Simón y su nueva amiga Luisa puedan estar de cualquier actividad ilegal, y tan distraídos de la difícil realidad que pueden vivir Emilio o Wilson, no escapan de las consecuencias lamentables de vivir en un entorno lleno de paramilitares, guerrilla, cultivos y laboratorios para el procesamiento de drogas ilícitas.

Y en el lugar opuesto se encuentra la historia que Jojef Kubota Wladyka nos presenta en *Manos sucias* (2014), sobre Delio, quien desea conseguir mayores ingresos de los que le ofrece su precario salario como trabajador de una construcción, y su hermano Jacobo oriundos de Buenaventura quienes debido a las condiciones y lugar en los que viven, no cuentan muchas opciones para sobrevivir. El transporte de cocaína por vía marítima parece una forma, como cualquier otra, de ganarse la vida pero mucho más lucrativa que el resto, incluso en la misma película se describe como un trabajo casi por irse de vacaciones.

“Desde los inicios del narcotráfico en Colombia, Buenaventura resalta como un territorio esencial y en disputa para la cadena comercial de dicha actividad por su ubicación geográfica, pero, principalmente, por la capacidad para mover mercancías que ha tenido la industria marítima, tanto de pesca como de carga” Pares (2020). Estas actividades estuvieron en un inicio al mando del Cartel de Cali y luego del Cartel del Norte del Valle, sin embargo, con la caída de los grandes

carteles ya no se escucha el nombre de un patrón como sucedía en esos años como “Jabón” o Wenseslao, si no que ahora son diferentes estructuras armadas que operan y envían órdenes desde Centro América.

Así que el viaje que deben hacer, y que es el centro de la película, consiste en que Delio, Jacobo y un hombre más deben transportar cien kilos de cocaína en lancha a lo largo de la costa pacífica colombiana. Delio es un muchacho joven y la oportunidad que se le presenta de transportar la droga lo toma como un mejor trabajo, sin pensar en lo peligroso que puede llegar a ser y, por supuesto, sin miramientos morales o éticos.

Además de ser el viaje en el que transportan la cocaína, también es un viaje íntimo de los personajes, como en las “road movies” en las cuales el argumento se desarrolla a lo largo del viaje, en este caso, se convierte en una búsqueda personal para ambos y un descubrimiento de sus más bajos instintos.

El viaje funciona como hilo conductor para retratar una de las tantas caras que tienen estos negocios ilícitos, en este caso: el transporte de droga por vía marítima; y además evidenciar la situación en la que se encuentran Delio y Jacobo, quienes buscan este trabajo con la esperanza de mejorar su situación económica

Bajo la promesa de ganar mucho dinero y tener una mejor calidad de vida, Delio, que acaba de tener un hijo con su novia, y Jacobo, que solo busca ahorrar dinero para huir de un pasado que lo atormenta e irse de Buenaventura en busca de un futuro mejor, deciden emprender este viaje que termina sacando a flote comportamientos propios que ellos mismos desconocían, poniendo incluso la droga sobre la vida misma.

Cada historia representa una experiencia distinta, Jacobo solo desea huir porque ya nada lo ata a Buenaventura, Delio desea tener una mejor calidad de vida para ofrecerle a su novia e hijo, y la del tercer hombre que intenta robarles la mercancía, sin importar el peligro al que se expone, busca salvar a su abuela de la muerte. Todo esto como un panorama general de lo que puede

significar para un ciudadano de Buenaventura, completamente abandonado por el Estado, tener la posibilidad de generar mayores ingresos de los que la economía local le ofrece.

Transportadores de drogas: El arriero y María llena eres de gracia.

El problema del tráfico de drogas en sus diferentes expresiones se remonta a finales de los 70 con las exportaciones de cocaína desde Colombia a Estados Unidos, que en un principio fueron lideradas por contrabandistas de Antioquia, y luego se sumarían otros del Valle del Cauca, “La ventaja evidente de este producto sobre la marihuana es que por un volumen mucho menor se obtiene una rentabilidad mucho mayor. Algunas estimaciones calculan esta relación en 1/100. Al disminuir el volumen, se facilita el transporte y disminuye el riesgo de que la mercancía sea descubierta. Se calcula que las dos principales organizaciones, los carteles de Medellín y de Cali, controlaron durante los años 80 y 90 el 70% de la cocaína que salía de Colombia hacia Estados Unidos (Castillo, 1987, p. 15).

En el Arriero (Calle, 2009) se hace explícita la figura de las personas encargadas de elegir y preparar a quienes ingresan a este negocio como mulas. Ancizar López, el protagonista, es un pescador que está profundamente enamorado de Virginia, pero su madre no lo acepta debido a los pocos recursos económicos con los que cuenta, y aunque su padre se dedica al narcotráfico, la decisión de Ancizar es estar alejado del negocio y su padre lo apoya. Debido al obstáculo que representa la mamá de Virginia, Ancizar se propone conseguir dinero a como dé lugar y así es como cambia de opinión e ingresa al mundo del narcotráfico.

Un contacto del padre de Ancizar de España es quien le ayuda a conocer el negocio iniciándolo como mula, y con la muerte de su padre el mismo día de su primer viaje, Ancizar se queda sin alternativa y sucumbe en el negocio completamente. Luego de varios viajes como mula toma el papel de los encargados de buscar y contratar todo tipo de personas para convertirlas en pasantes de drogas (o mulas) a España, en otras palabras: un arriero.

De esta manera, Ancizar logra ascender social y económicamente obteniendo incluso la aceptación de su suegra, aunque en toda la película se le muestra como el prototipo de la suegra

malévola, además de interesada, que solo le hace la vida imposible a Ancizar, incluso después de que logra la posición económica que ella desea.

La vida que Ancizar decide tener para poder amarse con Virginia, la distinción que logra en este mundo, entre el dinero y la droga, es la misma que termina por hundirlo y quitarle todo lo que tiene. La vida llena de viajes solo provoca que se aleje de Virginia, aunque vivan juntos. La relación con Lucía, que conoce porque aplica como mula y no deja de desear por su belleza, termina por traicionarlo y todo el esfuerzo que realiza se vuelve en su contra.

Hastiado del mundo que desde el principio no necesitó, ni anheló nunca, luego de salir de la cárcel debido a su negocio ilegal, Ancizar decide vivir su vida como pescador artesanal, sin mayor propósito ni pretensiones de riqueza.

Y en la parte opuesta de la historia de Ancizar, se encuentra María llena eres de gracia (Marstson, 2004) narra la historia de una mujer joven que trabaja en un cultivo de rosas, pero debido a los malos tratos a los que es sometida por parte de su jefe decide renunciar, aun sabiendo que se encuentra en estado de gestación, que es muy difícil conseguir otro trabajo y que además el cultivo de rosas es de los mejores empleos que puede tener. Vive con su mamá, hermana y sobrino, siendo María la responsable económicamente del hogar.

La dificultad de María para conseguir un trabajo radica en que su lugar de residencia es en un pueblo pequeño en las afueras de Bogotá, por lo que sus opciones son pedirle a su antiguo jefe un reintegro o trasladarse a la ciudad y conseguir trabajo como empleada doméstica, sin embargo, en el camino se le cruza la oportunidad de transportar cocaína dentro de su cuerpo a Estados Unidos.

María se ve obligada a salir de su pueblo debido a su embarazo que aparece como una motivación para buscar una mejor calidad de vida, aunque también puede verse como la excusa para involucrarse en ese mundo por la desesperación que le genera saber que una nueva vida viene en camino y sabiendo que no cuenta con el apoyo económico de nadie, ni siquiera del padre del bebé.

La criatura que está esperando María no solo es la motivación para salir de la ciudad y hasta el país en el que habita, sino que además parece un amuleto de buena suerte porque por su embarazo es peligroso hacerle las pruebas en el aeropuerto para verificar que no lleve nada extraño dentro su cuerpo.

Además ese embarazo es lo que la motiva y le da la valentía para decidir quedarse en Nueva York, ciudad que nunca antes había visitado y en la que hablan una lengua que desconoce. Sin embargo, su deseo de quedarse se reafirma debido a todo lo que María vive desde que toma la decisión de adentrarse en el mundo del narcotráfico, la crueldad del ser humano por unas “pepas” como se refleja con la muerte de Lucy y el peligro de esta actividad que quiere evitar para ella y su hijo que viene en camino. Además debe elegir entre devolverse a su país teniendo en cuenta la diferencia abismal que existe entre las pocas oportunidades que le ofrecen en Colombia a diferencia de todas las puertas que se le pueden abrir quedándose en Estados Unidos, incluso como inmigrante ilegal.

La película deja en evidencia la percepción de las personas que son como María, arriesgadas e ingenuas, dispuestas a hacer lo necesario para salir de las estructuras hegemónicas que delimitan su vida, de jóvenes que son afectados por la angustia de un futuro incierto y desalentador

María llena eres de Gracia (Marston, 2004), detalla tanto la técnica de transporte humano de cocaína como las motivaciones y tormentos de quienes la practican, y en El arriero (Calle, 2009) se ocupa precisamente de la ética perversa y los ideales de un personaje que organiza y controla a tales mulas, también con sus motivaciones y tormentos, “más que relacionar estas prácticas con la transportación y comercialización de drogas, se trata de un modo de vida que se integra en la sociedad, se identifica y se apropia de sus contenidos simbólicos y materiales a través de la representación social.” (Garduño, E. Lucero, H. Magaña, M. Ovalle, L. Landeros, Al. Vizcarra, F. (2005).

Los rastros del narcotráfico en la cotidianidad

La época y el auge del narcotráfico en Colombia, además de todos los asesinatos, atentados y violencia que marcó la historia reciente nacional, con la muerte del mayor capo que ha tenido el

país, lejos de desaparecer cualquier rastro del narcotráfico, no solo en la práctica sino todo lo que se mueve a su alrededor, se diversificó y migró a otros muchos escenarios de los cuales difícilmente desaparecerá.

El narcotráfico ha tenido influencia directa en la vida política, social y económica del país, además de ser un factor determinante en el conflicto armado interno. La incursión de este negocio ilícito en todas las clases sociales, permitido debido a la gran riqueza y poder que acarrea, ha logrado la irrupción de la democracia a través de la violencia y el dinero. Y es justamente a través de la financiación de campañas políticas como se alteran todas las esferas de la sociedad, empezando por la política y la economía que tienen como consecuencias repercusiones graves en la sociedad.

En un país como Colombia en el que la industria del narcotráfico y de la ilegalidad han sido grandes economías convencionales, es natural que esos hombres poderosos deseen tener a la institucionalidad bajo su control y a servicio de sus intereses.

En la cinematografía colombiana no solo se ha abordado el tema de manera directa tratándolo de forma explícita, sino que además se han hecho películas que usan como telón de fondo esta problemática en diferentes historias, lo que permite ampliar la visión de este fenómeno, como es el caso de *Apocalipsur* (Mejía, 2007) en la que se recurre a un ambiente de violencia producido por los carteles de la droga y a la época más violenta del país, de una manera implícita.

Javier Mejía, su director, en su ópera prima nos cuenta la historia de amistad entre El flaco, su novia Malala, Caliche, 'la comadreja' y pipe, atravesados por la peligrosa Medellín de 1991. Son un grupo de jóvenes clase media y alta que sufren, como todos, la frustración de vivir en una ciudad tan violenta, porque es precisamente empezando la década de los años noventa en que se recrudecía la guerra en los carteles de Medellín y Cali.

Al inicio de la película *Apocalipsur* (2007) aparece un letrero en la pantalla que dice “en Medellín entre los años de 1989 y 1992 más de 25 mil personas fueron asesinados, la mayoría de ellos menores de edad. Algunos llamaron a estos años el *Apocalipsur*”.

La violencia en la película se siente en el ambiente, no es necesario ver un asesinato, un golpe o una escena explícitamente violenta para darnos cuenta de la realidad en la que habitan los personajes. A través de recuerdos, conversaciones y anécdotas entre amigos, el director logra retratar de manera muy clara una época tan difícil para la ciudad y el país completo.

Los personajes viven en un estado continuo de supervivencia frente a esa violencia que en ocasiones aparece casi sin motivo real, como si se interiorizara tanto el peligro y resultara siendo simplemente una forma de ser.

El Flaco se permite evaluaciones poéticas y abstracciones filosóficas sobre la vida, las conversaciones giran en torno a la muerte de una manera despreocupada, hay un aire trágico en la película y sin embargo bromean continuamente. La amistad aparece como la forma en la que se unen y sobreviven los personajes.

En el filme, fumar marihuana y esnifar cocaína parece la única manera de obtener un poco de diversión, para escapar del peligro que significa vivir en Medellín y del aburrimiento de tener mucho tiempo libre a su disposición.

Los cuatro amigos que nos permiten conocer su historia confluyen para dar un sentido específico del narcotráfico a través de un lugar muy diferente al de traficante o víctimas directas, aquí más bien como consumidores y como contexto de su entorno, al inicio del largometraje se muestran incluso volantes sobre la búsqueda de Pablo Escobar, y a medida que avanza la película se siente la tensión de la guerra ocasionada por la persecución y los últimos días del capo.

Las imágenes en Apocalipsur más que hermosas son necesarias, la ciudad arde con destrucción. Hay violencia inminente en todo: parece una ciudad a medio hacer, que está en construcción al igual que la idea de sociedad y de progreso que nunca llega. Hay una nostalgia además por el pasado y una nula preocupación por el futuro.

En el mismo sentido se ubica la película *La virgen de los sicarios* (2000), aunque esta sí se adentra un poco más en esa violencia urbana. Película dirigida por Barbet Schroder (2000) basada en la novela homónima de Fernando Vallejo (1994), narra la historia de amor entre Fernando y Alexis en medio de una ciudad violenta como lo es Medellín luego de la caída del Cartel con la muerte de Pablo Escobar.

Fernando decide volver al país luego de treinta años de vivir en el exterior porque quiere morir en Medellín, a su llegada se da cuenta de que no queda nada, o muy poco, de la Medellín que vio por última vez. La ciudad es un ciclo imparable de violencia en la que cualquier razón por mínima que sea, como una mirada curiosa, es suficiente para matar.

A medida que avanza la película y se fortalece la relación entre Alexis y Fernando, también se intensifica la violencia que parece paisajística en Medellín, cuando Vallejo se fue del país el problema era la violencia bipartidista de mitad del siglo XX, y cuando vuelve resulta ser el narcotráfico, las pandillas y la pobreza, la raíz de la violencia.

La ciudad que recorre Fernando es una ciudad sucia, pobre, risible, con una violencia irracional que asesina a diestra y siniestra, Schroder representa varias escenas que dan cuenta de las consecuencias que dejó la violencia en Medellín. Una ciudad ruidosa, en medio de la que Fernando y Alexis intentan vivir su relación a pesar de todo lo que sucede a su alrededor, en la que incluso ellos mismos contribuyen a ese eterno círculo de violencia y muerte.

Los asesinatos cometidos por Alexis ocurren uno tras otro, desatando una espiral homicida que dibuja de forma hiperbólica sus impulsos, y los del propio Fernando. “una vez que el amante-sicario es asesinado por sus pares, el narrador se sumerge en una profunda depresión que lo lleva a recorrer las calles de la ciudad hasta reconocer a otro joven parecido, Wilmar. Con este último desarrolla una relación similar a la primera y con igual desenlace”, (Pérez, 2013).

Colombia es un país culturalmente católico y es sabido que el título de la novela se refiere a María Auxiliadora, una figura que reverencian los sicarios a modo de protección, ubicada en Sabaneta la cual se convirtió en un centro de peregrinación en la época más violenta de la ciudad.

De igual manera sucede con Rosario Tijeras (2005) película basada en la novela que lleva el mismo nombre escrita por Jorge Franco (1999). Desde el título mismo se sugiere una contradicción de términos o de creencias con “Rosario” y “Tijeras”, el nombre es una de las oraciones que rezan los católicos, y Tijeras fue un apellido puesto luego de cortarles los testículos al novio de su madre como venganza por el abuso sexual del que fue víctima.

Rosario es una niña víctima de abuso que debe defenderse por sus propios medios, no cuenta con el apoyo ni de su progenitora, razón por la que decide agredir en lugar de aceptar su papel de víctima silenciosa. Rosario elige la violencia como única opción para sobrevivir de cualquier tipo de abuso, aunque esa misma elección tiene como resultado que sea asesinada a temprana edad.

La devoción religiosa es una tradición en los sicarios y en Rosario Tijeras no es la excepción, en su billetera guarda una estampa de María Auxiliadora y otra del Divino Niño, y también nos muestran el ritual que hacen antes de salir a hacer algún trabajo, hervir las balas en agua bendita antes de usarla, los escapularios que siempre usan y las oraciones que recitan. En la película se refuerza esta idea en la escena en que Johnefe, hermano de Rosario, debe salir a matar a alguien y por accidente deja uno de sus escapularios y es asesinado.

En Rosario Tijeras se plasma una historia sobre un triángulo amoroso atravesado por la imparable violencia que no perdona a nadie. Antonio y Emilio son amigos y conocen a Rosario en una discoteca que ella frecuenta, ambos quedan impactados ante la belleza de Rosario. El deseo y el peligro que ella representa los atrae como una aventura de la cual pueden entrar y salir cuando lo deseen. La relación de los tres se convierte en un triángulo amoroso que transcurre en un ciclo de drogas, sexo y violencia.

La ciudad y todo lo malo que puede suceder en ella siempre está muy presente en la película, todo el ritual antes de ser enterrado Johnefe, la música, la fiesta en la que lo despiden con su cadáver presente. Todo da cuenta de una época en la que el que puede hacer lo que quiere.

“Tanto en Rosario Tijeras como en Sin tetas no hay paraíso, el empalme del cuerpo femenino con el prototipo deseado en el campo de juego, les permite a las protagonistas conseguir un lugar de poder, viven una experiencia de "liberación" al mismo tiempo que se alienan; su cuerpo pasa de un sistema de coerción a otro, ambos demarcados por los hombres que han pasado por sus vidas. En el caso de Rosario, su cuerpo violado desde niña ahora es un cuerpo para el goce de otros a través de la prostitución; para Catalina, su cuerpo antes nunca deseado por el "otro", ahora, a través de la intervención estética y quirúrgica, podrá ser visto, elegido, tomado en cuenta, efectiva y únicamente a través de la cosificación de su territorio corporal”.

Sin tetas no hay paraíso Gustavo Bolívar, 2010) es una película sobre la historia de Catalina Santana, que desde muy joven se ve enfrentada a una realidad en la que de su aspecto depende ganarse la vida. El objetivo de las mujeres es poder costearse todo lo necesario y más, con un voluptuoso cuerpo; y el de los hombres es conseguir dinero a como dé lugar para poder tener a la mujer que deseen.

Catalina tiene catorce años cuando se da cuenta que la mayoría de sus compañeras son prepagos, pero del tamaño de sus senos depende que un hombre quiere pagar para estar con ellas o no, y entre más grandes, más dinero.

Un aspecto importante en la configuración de lo que se conoce como narcocultura son las aspiraciones y deseos que genera, desde querer salir con un traqueteo por los beneficios económicos que representa hasta querer ser uno de ellos, “los elementos simbólicos contenidos en ella crean representaciones e imaginarios sociales sobre el tráfico de drogas, que llegan a configurar un mundo de vida con estilos, valores y patrones de comportamiento propios, y seducen a una gran cantidad de personas al convertirse en anhelos que van desde el consumo y apropiación de los contenidos simbólicos, hasta la incorporación en actividades del narcotráfico” Becerra (2018).

Desde el inicio de la película se nos presenta la preocupación Catalina por sus pequeños senos por los que no es mujer deseada y por lo tanto condenada a la pobreza. Los senos grandes son la reafirmación de su existencia, del deseo de los capos dependía su autoestima, su calidad de vida y la esperanza de un futuro prometedor.

El objetivo en la vida de Catalina y su hermano Byron, se convirtió conseguir dinero a como diera lugar, para la primera el deseo se materializaba con una operación de aumento de senos con los que por fin algún narcotraficante desearía estar con ella y pagar el precio; y para Byron la única manera que encontró de ganarse la vida fue siendo un sicario, decisión que terminó pagando con su propia vida.

Cuando Catalina por fin logra su cirugía de aumento de senos todo era tan maravilloso como se lo imaginaba en un principio, pero, contrario a lo que ella creía, pronto se convierten en su tragedia y sentencia personal. Todo a su alrededor terminó por abandonarla, empezando por sus amadas prótesis que su cuerpo rechaza, la traición de “la diabla”, su amiga de toda la vida, que ocasiona que el narco que le daba todo la abandone. La traición de su novio Albeiro con su mamá, la muerte de su hermano Byron y perderlo todo materialmente termina por impulsarla a elegir su trágico desenlace.

La historia que Gustavo Bolívar, su director, nos muestra, refleja muy claramente todo el daño social que la época del narcotráfico causó en un sinnúmero de personas que no estuvieron nunca involucradas directamente en el negocio pero que tangencialmente se vieron afectados en muchos otros factores. La reafirmación de una existencia digna únicamente a través del dinero.

VIII. METODOLOGÍA

Para esta investigación es fundamental la revisión documental, primero que todo de las películas realizadas en Colombia sobre el narcotráfico que serán la base de este trabajo, y también de artículos especializados sobre cine, con un enfoque en los contenidos sobre la producción cinematográfica colombiana.

Con base en los testimonios escritos o gráficos, como lo define Galeano (2012), el investigador, mediante las preguntas que guían la investigación, intenta responder a temas particulares a través de la revisión de documentos que pueden ser “entrevistados” y observados de la misma manera en que se observa un evento o hecho social.

En ese sentido, la lectura de documentos es una mezcla de entrevista y observación. Para la investigación cualitativa, la investigación documental no solo es una técnica de recolección y validación de información, sino que constituye una de sus estrategias, la cual cuenta con sus particularidades propias en el diseño del proyecto, la obtención de la información, el análisis y la interpretación; y como estrategia cualitativa también combina diversas fuentes (primarias y secundarias). (Galeano; 2012: 114)

Además, para hacer la relación con el contexto social que vivía el país, es necesario hacer una revisión de documentos que den cuenta de ese contexto, ya sea en prensa o en documentos históricos, como libros u otros trabajos de grado.

Cualquier tipo de investigación que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación. Puede tratarse de investigaciones sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, así como al funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y la interacción entre naciones (Strauss & Corbin, 2002: 18).

REPRESENTACIONES CINEMATOGRÁFICAS SOBRE DISTINTAS PERSPECTIVAS DEL NARCOTRÁFICO EN COLOMBIA

De acuerdo con los objetivos del proyecto, la metodología cualitativa permite el análisis de la producción cinematográfica colombiana sobre el narcotráfico a la luz de la realidad social del país.

XI. CONCLUSIONES

En todas la películas expuestas la pobreza material es el punto de partida para creación de los protagonistas, todas las representaciones plasmadas en la pantalla plantean patrones no solo estéticos sino que crean imaginarios de la realidad sobre las personas que incursionan en el narcotráfico, en su mayoría se representan como individuos ambiciosos, delincuentes y corruptos,

Sin embargo, también hay espacio para representar a quienes son obligados por su realidad a trabajar en este negocio, personas como María que por sus condiciones de vida y limitadas oportunidades decide usar su propio cuerpo para transportar cápsulas de cocaína.

Es importante mencionar que la violencia urbana en los años ochenta y noventa fue alentada por los carteles de la droga y en especial por Pablo Escobar con sus sicarios, poniendo en riesgo la vida de cientos de jóvenes contratados con el fin de mantenerse en el poder, es el resultado de la combinación de una gran exclusión social a esta población joven, carente de oportunidades, y el crecimiento acelerado de la industria criminal, en la que sí tenían espacio.

Para los sicarios adolescentes y en general para quienes ingresaban a ese mundo sirviendo a los intereses del narcotráfico, las oportunidades que podrían conseguir a través del dinero difícilmente lo podrían conseguir en toda su vida por el camino de la legalidad. El Estado, que no es capaz de suplir las necesidades básicas como vivienda digna, educación o comida, se presenta como el enemigo, y la manera que encuentran estos jóvenes para rebelarse es a través del terror que genera su violencia en todas las esferas de la sociedad buscando suplir, de este modo, sus necesidades y las de sus familias; y de hacerse respetar.

El centro de todas las películas es la familia, desde Alexis con su trabajo como sicario de poca monta que le quiere comprar una nevera a su mamá antes que algo para él mismo, hasta María que emigra a Estados Unidos por un hijo que lleva en el vientre o Martín González que aspira a todos los lujos para dárselos a la mujer que ama.

La familia es un factor central y en ese punto se logra una cercanía con el espectador, de cierta manera justifica hacer lo necesario bajo la premisa de suplir las necesidades propias y sobre todo las de la familia, incluso de forma egoísta para salir de las estructuras que limitan y definen sus vidas.

Otro aspecto muy importante a resaltar es que la policía no tenga espacio importante en ninguna de las películas, excepto en *El Rey* que además de existir la figura muy tratada del policía corrupto que por unos pesos es capaz de lo impensable, también tiene un papel importante “maluco”, el policía incorruptible, que es lo que debería ser un agente de esta institución.

Por medio del cine, el personaje del narcotraficante, en general, encontró un lugar para posicionarse como un sujeto exitoso, incluso si la razón de su éxito se convierte también en su caída final, con el suficiente poder e inteligencia para aliarse con la institucionalidad y vivir sin grandes preocupaciones legales. Por lo tanto, la policía no tiene protagonismo como un agente del Estado dispuesto a salvaguardar la seguridad de la nación, sino, que por el contrario, es un agente dispuesto a dejarse corromper para estar ausente o para aliarse con los delincuentes.

Indispensable es, por otro lado, cabe mencionar la aparición de Estados Unidos en todas las películas. Todas tienen algo que ver el país del norte, el objetivo va desde cruzar la frontera llevando cargamento dentro o fuera del cuerpo, hasta la visión Estados Unidos como único demandante de drogas ilícitas. Es implícito en todas las películas, no se hace una referencia directa a cómo la intervención estadounidense es parte fundamental del origen y el sostenimiento del negocio, no es para nada un secreto que Estados Unidos es el gran demandante de cocaína, claro ejemplo es que en el auge de producción colombiana, el 65% de la droga incautada en 1990 en Estados Unidos provenía de Colombia.

Finalmente, el cine colombiano no se ha interesado por denunciar esta problemática sino que más bien ha buscado poner en evidencia y cuestionar desde diferentes puntos de vista una situación que hace parte todavía de la cotidianidad, exaltando de cierta manera la figura de los narcotraficantes, sin embargo, no se puede desconocer la importancia de estos relatos como testimonio y acusación de una realidad que se niega a desaparecer.

REFERENCIAS

- [1] Atehortúa, A. Rojas, D. (2008). El narcotráfico en Colombia. Pioneros y capos. Relaciones Estados Unidos - Colombia en las últimas décadas del siglo XX, (artículo tipo 2), pp. 6 - 7.
- [2] Castillo, F. (1987). Los jinetes de la cocaína. Documentos Periodísticos, p.15.
- [3] Murillo, D. (2014). Así matamos al patrón: la cacería de Pablo Escobar. Bogotá: Icono
- [4] Bagley, B. (2011). Carteles de la droga: de Medellín a Sinaloa. CRITERIOS - Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional, (4), pp. 240 - 241.
- [5] Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), Medellín: memorias de una guerra urbana, CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá. p. 70.
- [6] Murillo, M. (2017). Imaginarios de la violencia en el cine mexicano contemporáneo. El caso de Miss Bala de Gerardo Naranjo. Catedral tomadaw, (5), pp.194-195.
- [7] Trejos, L. Luquetta, D. (2014). Una aproximación a la ilegalidad, el crimen organizado y ausencia estatal en la frontera colombo-venezolana. El caso del departamento de La Guajira en Colombia. Memorias, (24), p.10.
- [8] Becerra, A. (2018). Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México. Culturales, 6, p. 10.
- [9] Franco, S. (1999) El quinto: no matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia. IEPRI. Bogotá. p. 207.
- [10] Fundación Paz y Reconciliación. (2020). El tráfico de cocaína de Colombia hacia el mundo. Pares, 0, 14.
- [11] Becerra. A. (2019, diciembre). Representaciones de la narcocultura en Narcos: México. Revista de pensamiento, crítica y estudio latinoamericanos, 20, p.6.
- [12] Medina, C. (2012). Mafia y narcotráfico en Colombia : elementos para un estudio comparado . Buenos Aires. CLACSO Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120412011532/prisma-6.pdf>
- [13] Sánchez, E. (2017). El cartel de los sapos I” y “Alias el mexicano”: ¿empoderamiento de los personajes femeninos? Ánfora, (24), p. 43.
- [14] Betancourt, D. García, M (1994) Contrabandistas marimberos y mafiosos: Historia social de la mafia colombiana (1965-1992) (Bogotá: Tercer Mundo Editores), pp. 47-54.
- [15] Duncan, G. (2013). Una lectura política de Pablo Escobar. Co-herencia, (10), pp. 16 - 24.
- [16] Garduño, E. Lucero, H. Magaña, M. Ovalle, L.Landeros, Al. Vizcarra, F. (2005). La frontera interpretada. México: Baja California: Universidad Autónoma de Baja California.
- [17] Jiménez, A. (2018). Forma e ideología en el cine colombiano. Violencia, narcotráfico, éxodo e identidad, 2003-2013. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

- [18] Lomillos, M. (2017). Adolescencia, violencia y pasión "La Virgen de los sicarios" de Barbet Schroeder. Brasil: Federal University of Maranhão.
- [19] Martín, G. (2014). Medellín. Tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y Estado. 1975-2013. Medellín, La Carreta Editores. p. 308.
- [20] Niño C. (2016). El narcotráfico mutante: nueva perspectiva de análisis del fenómeno en Colombia. Rev. Cient. Gen. José María Córdova 14(18), 113-124.
- [21] UNODC. (2012b). Informe Mundial Sobre las Drogas 2012 - Resumen Ejecutivo. New York. Recuperado a partir de <https://acortar.link/45KPGO>
- [24] Sáenz, E. (2007). La "prehistoria" de la marihuana en Colombia: consumo y cultivos entre los años 30 y 60. Cuadernos de economía, (47), pp. 6-16.
- [25] Salas, H. (2005). Introducción a la interpretación de las fronteras. Universidad Autónoma de Baja California, p.16.
- [26] Sáenz, E. (2007). La "prehistoria" de la marihuana en Colombia: consumo y cultivos entre los años 30 y 60. Cuadernos de economía, (47), pp. 6-16.
- [27] Niño C. (2016). El narcotráfico mutante: nueva perspectiva de análisis del fenómeno en Colombia. Rev. Cient. Gen. José María Córdova 14(18), 113-124.
- [28] Revista Semana .(16/03/1987). Los carteles de la coca Semana.
- [29] Ruíz, J. C. (2015). "La Policía en Medellín entre 1980 y 2013: víctimas y victimarios". Documento elaborado para el proyecto Medellín: memorias de una guerra urbana. p. 19.
- [30] Pérez, A. (2013). La virgen de los sicarios: representación antiética de la modernidad colombiana. Razón y palabra, 85, p. 7.
- [31] Pérez, A. (2013). La virgen de los sicarios: representación antiética de la modernidad colombiana. Razón y palabra, 85, p. 7.
- [32] Pérez, C. Cuatro décadas de Guerra contra las drogas ilícitas: un balance costo - beneficio. de Centro de pensamiento estratégico Sitio web: <https://acortar.link/YEBkem>